LUZ Y VIDA

PERIODICO OBRERO DE PROPAGANDA LIBERTARIA

LUZ para nuestros cerebros oscurecidos por la ignorancia. =

Se publica cada mes por erogaciones voluntarias i se reparte gratis

DIRECCION: CASILLA 62

VIDA para nuestros cuerpos agobiados :: por la miseria. ::

Hai una virtud superior al patriotismo: el amor a la humanidad.

AÑO V — ANTOFAGASTA (CHILE) SETIEMBRE DE 1912. — N.o 48

A los hombres

Desligados de todas las creencias y rutinas antiguas que unos aceptan por cobardía, otros por interes de clase y los más por ignorancia; convencidos de que las generaciones venideras deben estar preparadas para la revolución científica y anárquica que ha de cambiar la faz de la tierra; inspirados en las modernas corrientes del humano pensamiento que por sucesivas evoluciones ha llegado á las sorprendentes teorías de una sociedad basada en la libertad íntegra del individuo Sin Dios y Sin Estados; en lucha contra los fanatismos y errores que perduran á traves de las civilizaciones todas; deseando el bien colectivo y la fraternidad por tanto tiempo soñada y prometida á los hombres, sin que hasta hoy dia sea un hecho; en uña palabra, siendo anarquistas, somos contrarios á la Patria y al Ejército.

La Patria, institución creada á capricho de los primeros aventureros, es un canto de sirena para deslumbrar á los incautos.

El cuartel, consecuencia de los defectos de las civilizaciones, es escuela de crímenes y de vicios....

Nosotros en nombre de principios más altruistas hacemos un llamado á todos los hombres de la tierra y les decimos:

Hermanos, la Patria es el Universo.

Hermanos, no vayais á los Cuarteles...

LA REDACCION.

¡18 de Septiembre!

«Le premier roi fút un soldat fortuné.»

«El primer rei fué un soldado afortunado»).

VOLTAIRE

La emancipacion de las colonias españolas de las Américas no habria tenido lugar a principios del siglo XIX sin la invasion de Napoleon Bonaparte, emperador de los franceses, al territorio español en 1808.

Reinaba en esa época en España el rei Cárlos IV de la dinastia borbónica, el cual tenia un favorito omnipotente, Manuel Godoi, príncipe de la Paz.

La perfidia de Bonaparte al invadir España para colocar de rei a su hermano José, provocó el levantamiento jeneral del pueblo español, cuyo gobierno habia sido aliado de la Francia en la guerra marítima de 1805 contra los ingleses, que terminó con el desastre de Trafalgar. En esta batalla naval, la escuadra franco-española fué casi aniquilada, lo cual redundó en beneficio de los insurjentes americanos; pues España no habia reparado la pérdida de sus navios cuando estalló la sublevacion de las colonias.

La elevacion de Napoleon Bonaparte nos muestra el peligro que encarna en cualquier pais un soldado afortunado.

Bonaparte, simple cadete de la Escuela Militar de Briena, llegó a ser jeneral de la República Francesa, primer cónsul y despues su ambicion no se detuvo hasta hacerse proclamar Emperador.

Sin embargo, su ceguedad lo llevó hasta querer hacer reyes a sus hermanos, lo que motivó, como hemos dicho, la invasion de España.

Esta empresa demuestra cuán infundada es la veneracion que algunos pueblos profesan a las familias denominadas reales, las cuales no han tenido otro oríjen que la imposicion de la fuerza sobre la mayoria del pueblo, ejercida por mandones militares sostenidos por la jente armada que les obedece,

La esperiencia de los siglos ha demostrado siempre que los reyes y emperadores gustan de mostrarse en público con traje militar, lo que indica bien claro su oríjen

El pueblo español, en la época de que tratamos, era absolutista. No existia constitucion y el monarca podia esclamar: «Todo me pertenece: tierra, hombres y bestias.»

Bonaparte, antiguo jacobino que habia contribuido á derribar la monarquia francesa, hizo un señalado servicio a los españoles suprimiendo la Inquisicion.

Menester es confesar que les alivió del peso de tan tremendo tribunal.

Las tropas francesas retrocedian de horror al rejistrar aquellas lúgubres mazmorras, donde tantos infelices sucumbieron víctimas de la saña feroz del catolicismo.

Los calabozos subterráneos donde se aplicaba la tortura era lo que mas les horripilaba.

Aquellos horribles mecanismos destinados a dislocar las coyunturas de los reos, los braseros, los fuelles para avivar la combustion de los carbones encendidos que se aproximaban a los pies del infeliz preso, fueron destruidos. Los españoles de esos tiempos eran fanáticos por su relijion y su rei. El clero levantó al pueblo y se inició una lucha terrible contra los franceses. Fué menester un batallar de cinco años para espulsar a los franceses. Bonaparte redujo a prision al jóven rei de España Fernando VII.

Esta noticia llegó a las colonias españolas y fué lo que motivó la instalacion de Juntas de Gobierno con el pretesto de conservar sus dominios a Fernando VII.

Desde Méjico hasta Chile surjió la llama revolucionaria, y precisamente, la instalacion de la Junta de Gobierno es lo que celebran los chilenos el 18 de Setiembre.

No obstante, investiguemos el estado social de Chile en esa memorable fecha.

Si la ignorancia era grande en España a causa de la Inquisicion, mucho mas lo era en sus colonias. En Chile no existia imprenta. Los ciudadanos que tenian cierta cultura fueron acusados y procesados por la Inquisicion de Lima, sucursal de las de la Península.

El resto del pueblo yacia en la ignorancia mas supina.

Unos cuantos oligarcas fueron los autores de la revolucion chilena: el proletario permaneció indiferente. Leguleyos ambiciosos, en union de militares, formaron el núcleo de resistencia contra España.

Como resultado de la Independencia, surjió un dictador militar, un soldado afortunado, Bernardo O'Higgins, el cual, para conseguir sus fines, no reparó en medios. Constituyó una nobleza especial, llamada Lejion de Mérito y celebraba reuniones secretas con varios de sus compañeros y secuaces; en esas terribles sesiones se acordaba eliminar a todos los que fueran enemigos peligrosos del *héroe* O'Higgins. El Consejo se denominaba Lojia Lautarina.

La muerte de los Carrera, de Manuel Rodriguez, del español Manuel Imas, etc., se decretó en esas misteriosas sesiones.

Todo gobernante militar tiene la mano dura. Como la norma de la institucion es la fuerza bruta y no la razon, fácilmente se comprenderá el abuso a que llegarian los esbirros del dictador.

La infamia de O'Higgins llegó hasta hacer pagar a D. Ignacio Carrera la cuenta de gastos orijinados por el fusilamiento de sus hijos Luis y Juan José, en Mendoza. Poco tiempo despues tuvo lugar el asesinato de Rodriguez.

La intencion del dictador era perpetuarse en el mando, y lo habria conseguido si no se subleva en su contra otro héroe de la Independencia, Ramon Freire.

Pero, durante su estadia en el Gobierno cuántas tropelias, cuánta sangre!

Ahora, apartemos la vista de esos recuerdos de horrores, inseparables sobre todo de los gobiernos militares, y examinemos la cuestion bajo otro punto de vista.

A los primeros patriotas, ocurrióseles adoptar como bandera nacional un trapo de varios colores: blanco, azul y amarillo. Depues de Chacabuco, otros patriotas hallaron feo el pabellon nacional primitivo y juzgaron conveniente substituir el amarillo por el rojo y agregarle una estrella, como es actualmente la bandera chilena. Quizá aquellos venerandos padres de la patria pensaron que los futuros guerreros de Chile se harian matar con mas gusto por una bandera con estrella.

Todo esto moveria a risa si no hubiera torrentes de sangre que han corrido por ultrajes a lo que llaman pabellon nacional, un trapo que nada significa y que solamente es una manifestacion de que en los actos humanos que los gobiernos califican de mas serios, hay un fondo de puerilidad: son una especie de juegos de niños grandes.

Empero, faltaba una cosa indispensable en la existencia de las patrias: el himno nacional.

El primitivo, compuesto por Bernardo Vera, comenzaba así:

«Ciudadanos, el amor sagrado
De la Patria, os convoca a la lid,» etc.

Andando los años, así como a los padres de la patria les pareció fea la primera bandera, tambien despues otros patriotas juzgaron conveniente cambiarlo por el que actualmente está en boga. ¿Qué movió a esos ilustres patricios a efectuar el cambio? Quizá hallaron muy fuertes aquellos versos del himno antiguo que dicen:

«Arrancad el puñal al tirano,
Quebrantad ese cuello feroz»

Los patriotas creyeron que no era conveniente hablar de *cuellos feroces*, y adoptaron el de Eusebio Lillo que, como todo el mundo ha oido, comienza:

«Dulce Patria, recibe los votos
Con que Chile en tus aras juró,» etc.

Analizar los disparates del himno, seria tarea larga. Como muestra, tomemos los versos:

«De tres siglos lavamos la afrenta
Combatiendo en el campo de honor.»

Falsedad completa! Si los araucanos hubieran hecho la revolucion de la Independencia, tendrian razon los versos. Por el contrario, los indios fueron indiferentes u hostiles a la revolucion. Los que la dirijieron eran descendientes de los colonos españoles: de manera que la tal afrenta de tres siglos es una fantasia de poeta

El guerrillero realista Benavides, que fué el último en sostener el pabellon español en Arauco, encontró en los indios, aliados y auxiliares.

Con cánticos tan disparatados, se fanatiza desde pequeños a los niños. No es de estrañar que jermine el militarismo en terrenos preparados para ello. De las guerras internacionales o civiles surjen los mandatarios militares. La guerra civil de 1891 enjendró otro dictador, Jorje Montt, hombre siniestro que escaló el Poder dejando tras de sí negra huellá de luto, incendios y lágrimas.

¡Horror a los mandones militares!
¡Mengua al militarismo!

ORSINI.

¡América!

Venid, vosotros, los hijos de Europa, refinada o decrépita, a esta virjen tierra americana. Venid, vosotros, los hijos del Asia, cuna de la humanidad. Venid, vosotros, los que os teneis por descendientes de los hombres rubios del norte, fuertes y musculosos, á un tiempo alegres y sombrios, soñadores y guerreros. Venid, vosotros, los que habéis sido concebidos bajo el sol del mediodia, que llevais en la sangre la alegria de vivir, y a los cuales les brota espontánco de la garganta el gorgoriteo del placer. Britanos, eslavos, franceses, alemanes, pueblos todos del imperio mas cosmopolita del mundo, de Austria Hungria; españoles e italianos, griegos y turcos; venid hasta la tierra de la libertad...!

Arabes del decierto, súbditos del Shah; hindúes que conocéis los secretos de la vida y de la muerte; birmanos, siameses, cochinchinos; celestiales hijos de China; bravos y pequeños isleños del Imperio del Sol, venid a esta tierra de la abundancia, a la tierra prometida donde la felicidad ha sentado sus reales. Venid y vereis como han arraigado aquí las mismas pasiones miserables que a vosotros os guian a tomar las armas los unos contra los otros. Venid y veréis como el hombre explota al hombre bajo este bello cielo americano, sobre este incomparable suelo ubérrimo. Venid y veréis cómo, bajo la engañosa fórmula de los principios, las muchedumbres saludan a las banderas, y aclamando caudillos exaltan a los unos, caprichosamente, abatiendo a los demás. Venid, y veréis hijos del mundo, que el continente que Colón descubriera; que conquistaran los Cortés, los Pizarro y los Valdivia; que explotáran nuestros antepasados, con codicia digna de la época contemporánea; que libertáran un Washington, un Bolivar, un San Martín, un O'Higgins; que sojuzgara más tarde la tiranía de los López, los Rozas, los Francia, los Guzmán Blanco, los Melgarejo, los Oribe, los Castro, los Santa Cruz; que el continente que Castelar calificara como la tierra del porvenir, yace todavia entre las tinieblas.

Venid a ver, cómo se prolonga, a través de un siglo el espíritu colonial, dominándolo todo, de alto a bajo. Venid a ver como se gana aquí rápida fortuna; cómo se improvisan las aristocracias; cómo se llega desde el abismo a la cumbre, en una sola generacion.

Venid. Y, puesto que se os ofrecen para que ejercitéis en ellos vuestras energias, en los campos y las minas y los mercados de América echaos, sobre ellos, plantad en ellos vuestras tiendas de campaña y entregaos al trabajo.

Y que el trabajo os de fructuoso rendimiento, y os convierta de magros emigrados hambrientos, en ricos propietarios, en amos, en señores.

Entre tanto, menos fuertes, menos bien dotados que vosotros, millares de hermanos y compañeros vuestros se quedarán a medio camino y seguirán en América, lo mismo que en Europa, dominados, sumisos, explotados.

Llegarán como han llegado, los días de la patria, los dias conmemorativos, los días gloriosos. Y, al son retumbante de los cañones que pregonan saludos internacionales, al compas de las músicas militares, entre banderas multicolores procedentes de los cuatro extremos del globo, unos, los felices, los fuertes, los que han escalado la cima, sentiran el pecho henchido de entusiasmo y mirarán satisfechos hacia un pasado de miserias que ojalá nunca vuelva. Y los pobres, los tristes los que se han plantado a medio camino, los que van descendiendo hácia el abismo, contemplarán (¡quién sabe si con satisfaccion o con rabia!) el paso de los rejimientos, el batir de las banderas, el desfile de las naves al son de las salvas internacionales.

GUSTAVO SILVA.

Por la Paz

A los bárbaros.

Ya se habian terminado las guerras...

Los hombres todos del universo convencidos de que la única fuente de vida capaz de armonizar las bellas inspiraciones del pensamiento y del trabajo, las nobles emulaciones del brazo y del cerebro era el amor: se amaron.

Se amaron en un gran día en que la paz fué hecha. Fundieron sus pesares en el crisol de la realidad y horrorizados por la barbarie de tantos crímenes perpetrados, que la historia rejistraba, en nombre de muertas creencias, de fanáticos y crueles principios, de egoístas y brutales conquistas, diéronse el abrazo inicial, el hermoso abrazo de todos los sufridos i dolientes esclavos de la Patria que no queriéndolo ser por mas tiempo, saltaron las fronteras impuestas por los Estados, y los ídolos del Dios Marte fueron derribados, surjiendo de la soldadesca muchedumbre un canto de paz.

Huyeron las sombras agoreras del mal, esa caravana de despiadadas y ríjidas figuras, que las fabulescas leyendas de los pueblos habian trasmitido de generacion en generacion como terrible y maldiciente herencia. ¡Jerarquias guerreras y militares que sostenian el odio de raza, signo de esterminio y de venganza, chorro de sangre que pasaba por el planeta desde Caín hasta nuestros dias, enlutándolo todo!!...

Las guerras se habian terminado.

La campiña labrada y cultivada con amor, florecia e irradiaba en verdor y en luz. De todas las comarcas, de todas las aldeas y poblados emergia alegre, encantadora y sosegada tranquilidad; un nimbo de dicha colmaba a los hijos de la Tierra que por tanto tiempo habíanla despreciado. Y las estancias y cabañas en los tropicales dias de estío, recubiertas y acariciadas por la resolana, cuando la cimiente en el surco, bajo el fecundante sol, brota en promesas de nueva primavera; y los cortijos y dehesas en las medrosas noch[illegible] invierno

caldeados por la lumbre, mientras allá afuera la ventisca y la nevada forman sinfonía isócrona; las casitas de los labriegos brillaban como faros de vida, como mensajeras de amor y de concordia, brindadas a nuestra existencia para descanso del viajero, del impenitente viajero que se llama hombre... En los prados y los valles rumiaban los rebaños; pastaba mansamente el ganado en los potreros. Las zagalas y los pastores yantaban al son de las esquilas entre la fronda de los bosques.

La tierra fecunda y generosa revivia más lozana que nunca, en un abundamiento total de espigas y de frutos, en un prodijio de jugosa savia, de ricos pámpanos y mieles embriagadores; era un aterciopelado oleaje de completas y caprichosas tonalidades en verdes reflejos, era una sábana pulida y luciente con cambiantes verdosos, como las esmeraldas de los cuentos de hadas, era un fragante i florido huerto, paraiso tangible de la Humanidad....

Y fué que los hombres un dia abjuraron del militarismo: hicieron de las infernales máquinas de destruccion aperos de labranza, de los cuarteles abandonados liceos grandiosos, con el acero de los cañones y de los acorazados vías férreas que circunvalaban la mundial esfera y terminadas las guerras las nuevas generaciones risueñas y felices por tanto bien alcanzado, cantaban himnos de paz en los rutilantes campos y en las bellas ciudades.

Y en la bóveda celeste el Padre-Sol, viejo sabedor de patrañas, al ver rientes a los seres de la tierra, tambien reía.

* * *

Mis manos crispáronse y la pluma bailaba entre los dedos... Una voz siniestra, burlona y satánica, resonó en mis oidos: «Tu sueñas... tu sueñas», y quedé como un insensato. Una vision dantesca, desfiló ante mí con todos sus cataclismos, la abrumadora vision de todos los guerreros desde Aníbal a Kuroki. Era un fatídico tropel de momias resucitadas, de cadavéricos personajes, manando sanguinolentantas pústulas, de fantasmales galoneadas apariciones que en mi imajinacion pasaban y pasaban... Allí estaba Ecipión, Carlomagno, El Cid, Napoleon, Moltke, Prin, Nelson, Prat y cientos y miles y millones de vencidos y triunfadores generales, que habian sembrado el llanto y el dolor en todo tiempo y en el orbe entero, y tras ellos como gloria a sus hazañas, el fúnebre cortejo de cráneos macerados, de brazos y piernas separados del tronco, de miembros triturados, de vísceras desgarradas, de huesos y de músculos machacados, de destrozadas clavículas y tibias, de corazones despedazados y marchitos, de ojos agonizantes y vidriosos... resultado total de cuantas contiendas han habido. Y al fúnebre cortejo seguian los plañideros lamentos de los inválidos, de los inútiles, de los lisiados; el amargo sollozo de las madres sin hijos, de los hermanos sin hermanos, de las esposas sin maridos, de los hijos sin padres, de las novias sin amantes... Las esqueléticas ficciones locas y desesperadas, imprecaban al Dios de las alturas que tal cosa consentia y la voz siniestra, satánica y burlesca resonaba en mi oido: «Las guerras no han terminado. La fiera humana todavia siente placer en devorarse y goza al ver en los campos de batalla rios de sangre y centenares de muertos... Tu sueñas. El espíritu de las hordas es igual en el siglo XX que en el V».

Y para vergüenza de la humana especie la razón estaba de parte de los bárbaros. Sí; aun hay guerras, en los actuales momentos no hay nación que no tenga en pié de guerra miles de hombres que no dan beneficio alguno ni a las ciencias, ni a las artes, ni a las industrias, y el globo entero arde en bélicos deseos de confabularse en monstruosa carniceria. La guerra sigue haciendo víctimas en Trípoli, en Marruecos, en Armenia, en Nicaragua, en todas partes y lo mas triste, lo mas lamentable es que los ejércitos no sirven solamente para la defensa del pais contra cualquiera invasion, sino que están para la proteccion de una clase, de una casta, en contra de otra; los batallones compuestos de hijos del pueblo, cuidan de los intereses de las clases dirijentes y adineradas contra los obreros, sus hermanos. Asi fusilan y ametrallan en las huelgas a indefensas mujeres y a pobres niños, asi intervienen en el conflicto entre el capital y el trabajo, siendo éstos de un carácter esencialmente económico....

Páginas de luto y de congoja pasan por mi vista: Los ajusticiados de Chicago, el 22 de Enero Ruso, el 1.o de Mayo en Paris, las víctimas de la Arjentina, la debácle en Barcelona, los martirios en Milan, las ametralladoras Maxi en la masacre de Iquique, las infinitas protestas contra la explotacion y la tiranía del capital sofocadas con las bayonetas de los Soldados... ¡Mis manos se crispan de rabia y de dolor con el recuerdo de tantas injusticias!

Nó; las guerras, para baldon de nosotros mismos, no habian terminado y habia que seguir luchando hasta que borradas las fronteras del mapa terráqueo los hombres todos se amaran y reinara la paz.

FEDERICO INIESCAR.

Antofagasta.

Patria...!

Voz sonora, cantada por todos los poetas en épicas estrofas... y cuántas lágrimas, desgracias y sinsabores ha causado, desde que la audacia y perfidia humana imprimió en el corazón del hombre tan falso sentimiento.

¿A qué se llama patria?—A los límites que circundan la nación de la cual somos súbditos, y si estos límites se extienden, claro que también se extenderá la patria; de ello se deduce, que si el gobierno de quien dependemos se lanza en aventuras colonizando, y por ende aumentando el territorio, nos vemos obligados necesariamente á ensanchar nuestro amor patrio. ¡Cuánta ridiculez!

Los preconizadores del sentimiento patrio de todas las naciones, por lo general grandes ambiciosos, han infiltrado, valiéndose de la impresionabilidad de los pueblos, cierto odio, cierto recelo hácia los habitantes de las demás naciones, muy en particular á los de la vecina, que a veces ningún accidente geográfico las separa, haciéndoles creer que si no son enemigos del momento, pueden serlo si acaso alguna atentase al territorio, y que como «buenos patriotas», como amantes del «decoro nacional», deben empuñar las armas y defenderlo á todo trance. Este imbécil sentimiento le sirve también á los gobiernos para engatusar al pueblo, al pagano, á la víctima de todos los tiempos, diciéndoles que para la defensa de las instituciones patrias se ven precisados á distraer las enormes cantidades de dinero que requiere el sostenimiento de ese terrible parapeto que se llama «ejército», y de esas inútiles naves que con gran pompa surcan los mares con el imponente título de «armada».

Tambien el patriota se halla expuesto á cambiar de nacionalidad si por alguna circunstancia la tierra en que vive pasa á ser territorio de otra nación, y según convenga á sus gobernantes, estará ó no obligado á defenderla.

Toda esta insensatez del patriotismo no tiene otro fin más que el sostenimiento del inservible engranaje llamado gobierno. Las encarnizadas luchas que á veces se suscitan entre pueblo y pueblo por miras patrióticas, que tantas miserias y desgracias acarrean, son suscitadas por los ambiciosos y logreros de la conciencia popular para poder manejar á su antojo la «hacienda pública».

Despojémonos de esa falsa concepción del patriotismo, procurando que cada dia sea más estrecha la solidaridad entre todos los pueblos, para que sea un hecho la obra de la fraternidad humana, único medio de que desaparezca esa inícua masa de explotadores y explotados, en que se convierte el hombre en lobo de sus semejantes, en sus más encarnizados enemigos, no en hermano cariñoso, dispuesto á ayudarse mútuamente para la más plácida convivencia en el corto interregno que gozamos de vida.

Al hombre moderno debe interesarle con entusiasmo cuanto atañe al progreso del género humano en general, y no al mezquino, al egoista, al reducido del territorio en que nace; los conocimientos geográficos, las vías de comunicación cada vez más extendidas y muy particularmente la tan decantada solidaridad hacen que el hombre disipe de su imaginación esas ridículas divisiones políticas en que actualmente se dividen los pueblos. Rompamos, pues, esas fantásticas fronteras y declarémonos miembros de la gran familia humana.

EUGENIO LEANTE.

El Militarismo

La consecuencia más terrible del patriotismo es el militarismo. El militarismo nació el dia en que algunos tomaron para sí lo que pertenecia á todos y resolvieron conservarlo por la fuerza. Tambien puede considerarse como origen del militarismo el hecho de que algunos

hombres decidieron imponer á tod s su voluntad. La autoridad no puede subsistir sin el militarismo, sin los medios de mantenerse por la fuerza contra quien se le oponga. Dícese que el ejército existe para la defensa nacional. ¿Es acaso defender una nación hacerse matar por los intereses de algunos? ¿Hay defensa sin que exista el previo ataque? ¿Quién nos ataca?... ¿Con qué objeto?.. ¿Acaso para despojarnos de nuestra propiedad?.. ¡Pero si nosotros no somos propietarios! Nó; el militarismo es un medio de servidumbre.

El cuartel hace de nosotros una máquina de obediencia, del mismo modo que nos convierte en máquinas de limpiar cachivaches sol adescos y de marcar el paso. Es necesario obedecer las órdenes más idiotas, contradictorias, inmorales y groseras; es preciso obedecer como un perro adiestrado bajo el látigo, la ordenanza, que castiga con pena de muerte un ademán de dignidad, un movimiento de rebeldía; se ha de obedecer como un cobarde, porque aún obedeciendo se teme incurrir en el castigo.

También del cuartel se saca el culto de la fuerza bruta, la religión de la violencia. Los militares profesionales, los oficiales á quienes se nos entrega durante tres años—y esto en una edad en que, casi niños, sufrimos fácilmente todas las influencias,—forman en la nación una casta aparte, una verdadera categoría de hombres violentos. El mejor oficial, el militar tipo, es el que se manifiesta en todas las circunstancias como poseído y dominado por las pasiones violentas. En efecto, ¿qué puede ser la inteligencia y el carácter de hombres que durante toda su vida tienen en sus manos, en vez de la herramienta productora, el arma homicida, y que han abdicado de sí una vez por todas ante el capricho del más galoneado? ¿Cómo tales hombres dejarán de oponer la violencia á la razón?

En frente de la inteligencia y de la energía pacífica que se sacrifican para edificar la obra del porvenir, los portasables representan la torpeza y la violencia de las edades pasadas. El ejército, entre nosotros, es como un santuario donde, para dificultar la obra civilizadora y oponerse al progreso, se mantiene cuidadosamente la fuerza bestial idiotizada, dorada y galoneada. Y lo peor es que desde el cuartel, tales ideas y costumbres se propagan por contagio á todo el cuerpo social, y los años de servicio son para cada ciudadano un aprendizaje de brutalidad y de bajeza.

La cobardía moral, la costumbre de temblar y de someterse; eso es lo que se saca de los cuarteles.

Saliendo del regimiento se encuentran hombres capaces de hacer traición á los trabajadores, haciéndose polizontes ó *esquirols* mata-huelgas.

Pero el ejército desempeña además otro papel, el de ayudante suplente de los civiles.

En las huelgas se hace intervenir á los soldados, que obstruyen con sus retenes ó las surcan con sus trotes y sus cargas cuando los trabajadores arrancados del trabajo por la rapacidad patronal, piensan razonablemente que su lugar está en la calle.

Y no sólo los soldados ayudan al capital con sus armas, sino que reemplazan á los huelguistas en el trabajo, y tenemos que el ejército de la nación, compuesto de hijos del pueblo y al servicio del patrón; ó en otros términos: el ejército presta su fuerza mortífera al burgués y en beneficio de éste substituye á veces al trabajador.

Los gobernantes dicen hipócritamente que el ejército asegura la libertad del trabajo; pero todo sabemos que eso es falso, lo que asegura es el triunfo del explotador contra el explotado.

Esperando el caso de servir para la guerra extranjera, el soldado sirve positivamente para la guerra social, ya que gobernantes y propietarios no retroceden jamás ante el empleo de la fuerza pública cuando temen por su poder y por su dinero. La historia de Francia, como la de todas las naciones, chorrea sangre con las pruebas de esta verdad. En cuanto los hijos del pueblo reclaman un poco más de libertad ó algún aumento de bienestar, se les responde á tiros. Sin hablar de las grandes hecatombes, 1830, 1848 y 1871, en que los proletarios cayeron á miles por las balas de los *defensores del órden*, no pasa año sin que aquí, allá ó acullá haya matanza de trabajadores.

M. DEL SOLDADO.

La guerra terminará cuando el pueblo se abstenga en hacerlas.

LA GUERRA

Batirse! ¡Asesinar! Destrozar los hombres......

Y aun tenemos hoy, en nuestra época, con nuestra civilizacion, con la estension de la ciencia y el grado de filosofia que cree haber llegado a conseguir el jenio humano, aun tenemos escuelas donde se aprende a matar desde muy lejos, con perfeccion, a mucha jente, en poco tiempo, a matar pobres e inocentes criaturas.

¡Ah! vivimos bajo el peso de viejas y odiosas costumbres, de criminales prejuicios, de ideas feroces de nuestros bárbaros abuelos, porque nos colocamos al nivel de la bestias que el instinto domina y que nadie cambia.

Un artista hábil en el arte de la guerra, el jeneral Moltke, respondió un dia a los delegados de la paz, las estrañas palabras que siguen:

«—La guerra es santa, de institucion divina; es una de las leyes sagradas; conserva en el hogar doméstico todos los grandes, los nobles sentimientos: el honor, el desinteres, la virtud, el valor, y les impide, en una palabra, caer en el mas grosero materialismo.»

Así, reunirse en rebaños de miles de hombres; caminar dia y noche sin reposo; no pensar en nada, no estudiar nada, no aprender nada, no ser útil a nadie; dormir en el fango, vivir como los brutos en un embrutecimiento contínuo; saquear las ciudades, incendiar las aldeas, arruinar los pueblos, y tras de esto, volver a encontrar otra aglomeracion de carne humana, arrojarse unos sobre otros, hacer lagos de sangre y montones de cadáveres; tener los brazos y las piernas rotas, y los sesos aplastados, sin provecho para nadie, mientras que vuestros padres, vuestra esposa y vuestros hijos se mueren de hambre. ¡He ahí lo que aquel gran espadon llamaba no caer en el mas grosero materialismo!

***

Los hombres de guerra son los azotes del mundo. Luchamos contra la Naturaleza, contra la ignoracia, contra los obstáculos de toda suerte para hacer menos dura nuestra miserable existencia.

Los hombres bienhechores, los sabios, dedican su vida a trabajar, a buscar algo que pueda ayudar, que pueda consolar a sus hermanos; van acumulando los descubrimientos, agrandando el espíritu humano, ensanchando la ciencia, dando cada dia a la intelijencia una suma de saber nuevo, dando cada dia a la humanidad bienestar, felicidad y fuerza.

Llega la guerra. En seis meses, los generales han destruido veinte años de esfuerzos, de paciencia y de jente. ¡He ahí lo que se llama no caer en el mas grosero materialismo!

***

Hemos visto la guerra. Hemos visto los hombres convertirse en locos, en brutos; matar por placer, por terror, por bravata.

Despues que el derecho no existe, que la ley ha muerto, que toda nocion de justicia ha desaparecido, hemos visto fusilar hombres inocentes encontrados en un camino y considerados sospechosos porque se habian sobrecojido por el terror.

Hemos visto matar los perros sujetos a las puertas de sus dueños solo para ensayar revolvers nuevos; hemos visto ametrallar, por placer, a vacas tumbadas en un campo, sin ninguna razon, solo por disparar los fusiles. ¡He ahí lo que se llama no caer en el mas grosero materialismo!

***

Entrar en un país; degollar, porque no tiene kepis y está vestido de blusa, un ciudadano que defiende su casa; quemar las miserables habitaciones de los infelices que no tienen otros recursos; romper los muebles, robar otros, beber el vino de las bodegas, violar las mujeres que se encuentran en su camino, gastar millones en pólvora. ¡He ahí lo que se llama no caer en el mas grosero materialismo!

¿Qué han hecho, pues, los hombres de guerra para probar un poco de intelijencia? Nada! ¿Qué han inventado? Cañones y fusiles. He ahí todo.

El inventor de la carretilla, ¿no ha hecho mas por el hombre, con esa simple práctica idea de ajustar una rueda al estremo de dos palos, que el inventor de las fortificaciones modernas? ¿Qué nos queda de Grecia? Libros y mármoles. ¿Es grande porque ha vencido o porque ha producido? Es la invasion de los persas lo que le ha impedido caer en el mas grosero materialismo?

¿Son las invasiones de los bárbaros las que han salvado a Roma o la han rejenerado?

¿Es que Napoleon I ha continuado el gran movimiento intelectual comenzado por los filósofos al terminar el último siglo?

GUY DE MAUPASSANT.

Los efectos de la guerra

UN COMBATE

Miradlos allí en el campo, oid el sordo rugir de los cañones, las cargas de la caballería, el correr de la infantería, todo en continuo movimiento, en continua agitación; el oleaje de carne humana vaga entre grandes y espesas columnas de humo; están fatigados, allí caen algunos soldados rendidos del cansancio, el cansancio se generaliza, el clarín toca «ataque», un esfuerzo más y habremos vencido, un momento más y moriremos de fatiga, el humo se hace más y màs denso, ya no se distingue á donde se dirigen las descargas, de pronto un ligero estremecimiento de la tierra, da à entender que la artillería se traslada de un punto a otro, el combate está en su mayor apogeo.

¡Ataque! ¡Ataque! Este grito repercute en todos los oídos de los soldados del ejército que al parecer vence.

Dos horas más tarde, vemos el aspecto triste de aquel campo, las columnas de humo se han elevado y confundido en el espacio, dejando ver claramente el horrible desastre.

Nos acercamos más; ya no se siente el ruido de las descargas; los soldados están caídos, unos de costado, otros mirando al cielo, los más completamente destrozados, presentando el aspecto de una catástrofe. Ya llegamos á donde un momento antes estaba cubierto de hombres jóvenes y fuertes, llegamos y vemos la tierra completamente revuelta, bañada con sangre; pequeños pocitos llenos de sangre, nos demuestran las huellas de los caballos.

Dirigimos una mirada más al interior y notamos unas angostas canaletas atestadas de sangre—cuyas márgenes desbordaban—que al parecer estaban hechas á propósito para enviar el desagüe á algún rio, que próximo de allí pasara, pero no resultó ser eso, inmediatamente puestos en el campo de la investigación, sondeamos los pequeños arroyos de sangre y nos dimos cuenta de que eran las huellas de las enormes máquinas destructoras—los cañones.

Despues de esta repugnante observación, quisimos ver más aún y marchamos más al centro de aquel suelo, que momentos antes había sufrido sobre sí la indescriptible barbaridad. Avanzamos, pero de pronto nos detuvimos presas de una impresión dolorosa.

¿Qué es eso que se siente? ¿Qué voces son esas?

Parecen clamores, gritos de dolor y de espanto, pero inspirados por el mismo ambiente de ferocidad, nos decidimos y nuevamente seguimos la investigacion en la cual nos habíamos empeñado; no tardó mucho tiempo que nos detuviéramos de nuevo al encontrarnos frente á una colina de donde partían gritos desgarradores.

Abrimos desmesuradamente los ojos al ver el inmenso montón de hombres que yacían allí, vimos soldados de los dos ejércitos, los unos al lado de los otros; vimos una gran cantidad de cañones y fusiles amontonados, hombres que se revolcaban en su propia sangre, lanzando gritos aterradores de dolor y de espanto; entonces miramos hácia atrás por el camino andado, con el objeto de desandarlo de nuevo, y vimos á los pocos pasos de allí, un hombre con insignias de padre de la iglesia; allá corrimos presurosos con el afán que corre un desamparado á buscar el amparo del imaginado protector, ¡y no fué pequeña nuestra sorpresa al reconocer que el representante de Dios también había perecido en el combate!

Muerto y envuelto en su tenebroso vestuario, parecía querernos decir que él era el culpable de todo aquel desastre. Y sin poder articular ni una palabra de condolencia para esas víctimas de la ignorancia de la sociedad gubernista, huímos despavoridos y sin rumbo prefijado, trepando colinas de carne humana que si hubieran sido vistas desde lejos se habría dicho que eran un mar en borrasca.

Alejados de allí, nos detuvimos y parecíanos oir el eco del lamento de esos desgraciados vibrar en el espacio, cual las sonoras vibraciones de una campana.

OCTAVIO MIRBEAU.

Se castigan los asesinatos que cometen los particulares. ¿Y qué se dirá de las guerras y de los asesinatos que llamamos gloriosos porque destruyen naciones enteras? El amor de las conquistas es una locura: los conquistadores son azotes más funestos a la humanidad que las inundaciones y los terremotos. Alejandro, bandido ya en la infancia, destructor de naciones, apreciaba como un bien soberano ser el terror de los hombres.

SÉNECA.

La corneta, la campana y el martillo

El cuartel y el convento están pared por medio.

En frente hay un herrero.

La corneta y la campana se entienden. Las ondas sonoras que de una y otra parten, son frases, son algo como el lenguaje de los pájaros.

Las golondrinas que revolotean junto al campanario, dicen algo que entienden las vencejas posadas en los aleros de los tejados.

En todo són hay palabras; el hombre solo entiende las suyas.

La campana y la corneta, cuando cesan sus obligaciones del dia, se cuentan algo.

La corneta le dice á la campana:

—Yo toco á diana, á rancho, à revista, á la oracion, á la retreta; yo represento la fuerza, la disciplina militar, las glorias de la guerra, el sostén de la patria. Tú eres cantora del quietismo, reloj del tiempo perdido, la incitación al rezo, la pereza que sueña...

La campana responde:

—Soy el dulce sonido que resuena en todos los corazones, incito à orar; recuerdo en el *Anjelus* cada dia que nace, cada tarde que muere, le enseño al caminante el fin de su jornada; cada sonido mio es un cántico á Dios.

La corneta replica:

—Todos tus ecos recuerdan que guardas soldados sin armas, fuerzas perdidas, ciudadanos que no trabajan, hombres inútiles para la tierra, que reclaman sus brazos. Oye, oye, cómo responden los soldados á mi voz; ya acuden, ya forman, ya van á salir con marcial gallardía; por ellos viven en paz tus frailes; ellos les guardan la casa, y en tanto, tus obedientes subordinados bajan al coro á rezar maitines. ¡Vivan los soldados!

La campana voitea:

—Los soldados son la guerra, la destrucción, la sangre... Mis santos hermanos son la paz: toca, toca tu diana, mientras yo llamo á los santos varones á misa la primera. Oye, oye, cómo bajan rezando olvidados del mundo, que es el peligro, el pecado, la pasión y la lucha ¡Aquí no luchamos: *creemos!*

*
* *

El herrero golpea el yunque; el martillo también habla, el martillo increpa:

¡Pan! ¡Pan! ¡Pan! ¡Pan! ¡Callad, cornetas y campanas!

¡Oíd, oíd, oíd el són de la vida y de la humanidad meritoria!

Vosotros sois cantores de cosas pasadas: la guerra y la clausura. Ni una ni otra podeis cantar la libertad, porque sonais para siervos distintos pero siervos todos. ¿De qué sirven unos y otros? ¿Qué labran, qué producen? los unos preparados siempre á destruirlo todo, los otros destinados á no edificar nada, ni éstos ni aquéllos contribuyen á nada útil. Unos son del Estado, otros son del claustro. ¡Estado! ¡Claustro! ¡Palabras huecas!

¡Oíd, oíd, oíd! Este es el són del siglo, la voz de millones de héroes desconocidos, eternamente pobres, perdurablemente trabajadores.

¡Pan! ¡Pan! ¡Pan! ¡Pan! El sonido lo dice: soy el PAN bien ganado, con el sudor de mil millones de frentes.

¡Cornetas!... ¡Campanas! ¡Atrás! ¡Yo soy el *pan*! yo soy el trabajo!..........

PEDRO A. ALARCON.

La patria del proletario

Para el que viaja de uno a otro mundo, la patria no tiene razon de ser.

Si es obrero, recuerda el hambre que en ella pasó, y la idea de patria, en tal caso, quiere decir sufrimientos.

Y si es rico, la patria entonces le recuerda los primeros pasos en el camino de la dejeneracion.

Al pobre se le dice desde la infancia: Hay que amar la patria como madre cariñosa; pero cuando éste debe apretarse el cintuion, porque no tiene con qué llenar el estómago, entonces la madre cariñosa se transforma en una bruja perversa.

Y el amor que le tenia se transforma en odio.

Luego, si es que de la «madre cariñosa» tiene que separarse por fuerza, en su cerebro, por cuanto piense en la patria, jamas podrá albergar la idea de afecto para ella.

Y allí, pasados los montes, en tierra «estranjera,» una vez encontrada la manera de vivir, sea cuál sea, reflexionando, reconoce que esta última, si una patria debia existir, seria la suya.

Al separarse del pueblo donde nació deja trabajadores que con él sufrieron toda clase de dolores, y hombres, asi

llamados ricos, que sobre ellos ejercieron inicuas e inhumanas esplotaciones.

Luego, mas allá de las fronteras, encuentra otros hombres que hablan, es verdad, otra lengua, pero que como él sufren el peso de la esplotacion, y hombres que gozan del sudor de ellos.

Y entonces, hace nuevas reflexiones y ve que los que hablan otra lengua, pero que sufren como él, no son sus enemigos, porque luchan para mejorar las condiciones de todos,—y ve, tambien, que los que hablaban su misma lengua, pero que desde la infancia lo habian hecho trabajar, pagándole solo una parte de lo que producia y que a sus costillas se habian enriquecido, no eran sus hermanos, pero sí sus ladrones

Y entonces, concluye por creer, contrariamente, a cuanto le habian enseñado en las escuelas prostituidas a quien mas paga, que los hombres en jeneral pueden dividirse en dos categorias, en dos clases, adversa la una de la otra: la de los hermanos trabajadores, de los que sufren y quieren mejorar sus condiciones, y la de los enemigos del pueblo, de los ricos, que quieren perpetuar este bárbaro sistema de vida.

Y los trabajadores entonces se unieron con la obra y con el cerebro, bajo un solo pabellon, el rojo y negro de la Internacional, y abolieron los demas trapitos a cuya sombra los habian mantenido por años y años, y aun donde pueden los mantienen, en la mas bárbara esclavitud.

Con este nuevo concepto—antimilitarista y antipatriota—que quiere suprimir toda clase de patrias o de fronteras, marcha el pueblo altivo a la conquista del porvenir.

José Spagnoli.

La Paz (Bolivia,) Septiembre 4 de 1912.

He ahí en que consiste vuestro camino hacia la inmortalidad: destruir ciudades, desvastar territorios, esterminar pueblos libres o someterlos a la servidumbre. Cuando mas han arruinado, pillado y asesinado más nobles y más ilustres se creen y llegan a adornar sus crímenes con el nombre de virtudes. El que mata a una sola persona es vilipendiado como criminal... pero asesinad miles de hombres, inundad de sangre la tierra, infectad los rios con la abundancia de cadáveres y se os otorgará un sitio en el Olimpo. **Lactancio.**

La Bandera roja

Siervo institucional, que la severa
ley, has dejado que a placer te veje,
¡abre los ojos al ideal que impera!
¡Mentira son la patria y la bandera
mentira la fé que las proteje!

Siglos y siglos, la opresion temida
de una sangrienta majestad, en nombre,
pobló de sombras y dolor la vida,
manteniendo en su diestra suspendida
la espada de Damócles, sobre el hombre.

Dijo el amo feudal, plegando el vuelo,
de su loca ambicion, nunca saciada,
«aquí ha de ser el límite que anhelo
imponer a mis reinos» y en el suelo,
un hemiciclo describió su espada.

I al sievo dirijéndose, que hincado,
de rodillas ante él, sus besamanos,
ofrendábale, dijo: «este cercado
sará tu patrio lar, los de aquel lado,
no son debes saberlo, tus hermanos».

Tal surjieron potentes las naciones,
tal el jénesis fué de humana guerra:
para halagar del dueño las pasiones,
anduvieron los pueblos a tirones,
con estúpido afan sobre la tierra.

Hoy en el siglo ruin, del silojismo,
totalmente falaz y degradado,
ante al ara de un pseudo patriotismo,
hace el hombre la ofrenda de sí mismo,
para que tenga el amo, un buen mercado.

Otrora era el monarca o el guerrero,
quien daba la señal de las mantanzas,
fué mas tarde el político banquero;
¡siempre marchó la turba al matadero,
por cálculos ajenos y venganzas!

Mas, ya empieza a pensar el pueblo ilota;
ya no quiere ortordoxias que le abrumen,
i no se inclina con uncion de idiota,
ante ese trapo que a los vientos flota,
que diz encarna de la patria el Númen.

Hoy el por qué de ese deber exije
que a estar le obliga con el hombre en guerra
y el despecho del amo no le aflije:
¡Quiere un pendon mas amplio que cobije,
a todas las comarcas de la tierra!

Porque en un haz polícromo, condensa
a todos los matices, Helios brilla,
y al auyentar la lobreguez mas densa,
envuelve al Cosmos en la oleada inmensa.
de su luz que es fecunda maravilla!

Así, tambien, hundida las fronteras,
cuando la tierra jubilante acoja,
al Sol de las Supremas Primaveras,
los colores de todas las banderas,
han de integrarse en la bandera roja!

Anjel Falco

Actividad obrera

Conferencia

Bajo los auspicios del gremio de carpinteros y anexos, constituido recientemente en sociedad de resistencia, se llevó a cabo, en el mes pasado, una importante conferencia ante un numeroso auditorio, compuesto de obreros, mujeres y niños.

El tema de la conferencia versó sobre organizacion obrera y los oradores encargados de desarrollarla, se espidieron con claridad y precision, mereciendo aplausos de la concurrencia.

Felicitamos al gremio de carpinteros, por la plausible iniciativa que ha tenido de despertar los ánimos tan decaídos de los obreros, con esa inolvidable conferencia y esperamos que ésta no sea la última.

Organizacion

A los carpinteros, sólidamente organizados en resistencia, parece que luego seguirán otros gremios, pues se nota entusiasmo por entrar de lleno a la lucha económica.

Desilusionados de la política y desoyendo los cantos de sirena de los politiqueros de oficio, buscan su bienestar por otros medios que esten más en armonía con sus verdaderos intereses.

Adelante, y no desmayar!

Ecos y comentarios

Matonismo militar

En Punta Arenas ha sido brutalmente agredido nuestro compañero Luis Perez, director del periódico obrero *El Dolor Proletario*, por varias clases del Batallon Magallanes, disfrazados de paisanos.

¿Su delito? Haber publicado los bárbaros procedimientos que usa el jefe de ese batallon con los conscriptos para castigarlos por faltas leves a la disciplina.

¡I pregónense las excelencias del militarismo!

Nuestra independencia...!

Tanto han susurrado a nuestro oido las palabras libertad e independencia, que nos hemos acostumbrado a creernos libres...independientes!

Por eso es que todos los años, cuando llega el 18 de Setiembre nos alegramos, nos regocijamos, y en medio del bullicio de cohetes, músicas y canciones, ahogamos nuestros dolores y ocultamos nuestra pena!

Qué ironía! Independientes, y tenemos la soga al cuello. Libres, y dependemos del capricho de cualquier mandoncillo.

El bienestar que nos trajo la república consista en morirnos de hambre nadando en la abundancia; en tener que pagar a precio de oro los artículos de primera necesidad; en tener que trabajar como bestias de carga para enriquecer a los patrones avarientos...!

¡Donosa independencia! No merecia la pena de haber sacrificado tantas vidas y tanto dinero por concedernos un bienestar que solo de nombre existe.

Poned unos perritos en un saco y sacudidle: los perros se morderán unos a los otros y a ninguno le acudirá la idea de morder la mano que lo sacude.

La prensa burguesa

El peor y más grande de los azotes y obstáculos al progreso humano es, sin duda alguna, la prensa burguesa: no hay un solo periódico: liberal, conservador, independiente ó religioso, que no sea un enemigo solapado del pueblo productor. Esta prensa, en general, su única misión es igual que la de la prostituta y del cura: embrutecer y halagar á quien bien les paga, es decir, á los ricos explotadores, á los altos funcionarios de la política y al jefe del Estado, y con una desvergüenza sin igual se titulan todos esos papeluchos portavoces de la opinión popular ¡Qué sarcarmo!

Si un sentido nada común reinara entre los trabajadores que aspiran á mejorar su condicion de esclavos por la de hombres libres, emancipándose de la tiranía y la explotación imperante, boicotearían á toda esa prensa burguesa y publicarían y sostendrían ellos órganos que fueran verdaderos voceros de sus justas y legítimas reclamaciones, exponiendo fielmente y con toda claridad la verdad y la justicia á que todos tenemos derecho.

1572b, Imp. Progreso, Antof.